



La trayectoria migratoria de Tommaso Buscetta en la Argentina

María Soledad Balsas*

Abstract

The author analyzes the migratory trajectory of Tommaso Buscetta in Argentina in the second half of the 20th century, engaging journalistic and academic sources, both Argentine and Italian. Although the evidence gathered is not enough yet in order to draw an articulated vision that allows a fully understanding of Buscetta's alleged links with local political and economic actors as well as with other mafiosi present in Argentina, some preliminary findings suggest that this is an issue that deserves more academic attention.

Keywords: mafia, Argentina, Italy, migration, Tommaso Buscetta

La Autora analiza la trayectoria migratoria de Tommaso Buscetta en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX, poniendo en diálogo fuentes periodísticas y académicas, tanto argentinas como italianas. Aunque la evidencia reunida resulta todavía insuficiente para trazar una visión articulada que permita comprender cabalmente los presuntos vínculos de Buscetta con los actores políticos y económicos locales así como con otros mafiosos presentes en la Argentina, algunos hallazgos preliminares sugieren que se trata de una cuestión que merece seguir siendo estudiada.

Palabras clave: mafia, Argentina, Italia, migración, Tommaso Buscetta

L'Autrice analizza la traiettoria migratoria di Tommaso Buscetta in Argentina nella seconda metà del XX secolo, mettendo in dialogo fonti giornalistiche e accademiche, argentine e italiane. Sebbene le evidenze raccolte siano ancora insufficienti per tracciare una visione articolata che permetta di comprendere appieno i presunti legami di Buscetta con attori politici e economici o con altri mafiosi presenti in Argentina, alcuni risultati preliminari suggeriscono che si tratta di una questione che merita di essere approfondita.

Parole chiavi: mafia, Argentina, Italia, migrazione, Tommaso Buscetta

Introducción

En 1914, el jurista Manuel Zeballos pronunció una conferencia sobre la organización y función de la mafia en el ateneo hispano americano en Buenos Aires. El estudio abarcaba la tipología de las organizaciones criminales en la Península, la etimología del término "mafia", la discusión de las definiciones que diversos autores le dieron, cuestiones lingüísticas, semánticas y lexicográficas, la estructura interna de la organización, las distinciones entre mafia urbana y mafia campesina, los rituales, las

* Consejo nacional de investigaciones científicas y técnicas (Conicet), Buenos Aires (Argentina); e-mail: msbalsas@conicet.gov.ar.



causas políticas, económicas, educativas y hasta climáticas que habrían desatado el fenómeno, etc. En referencia a la situación en la Argentina, el Autor concluye que

[t]odas estas sociedades, patrimonio de miseria, que han tenido su cuna en la vieja Europa, no tienen ambiente, felizmente, en esta rica y vasta tierra, que se extiende desde el Estrecho de Magallanes hasta el límite Sud de Bolivia y desde el océano Atlántico al Pacífico, donde todos los hombres laboriosos y honestos, desde el más chico hasta el más grande, encuentran trabajo, según sus fuerzas, y medios de prosperar relativamente en poco tiempo¹.

Este antecedente parece inaugurar una larga tradición que niega la existencia de las mafias italianas en la Argentina. Sin embargo, es asimismo interesante hacer notar que la hipótesis de Zeballos contrasta con la cobertura que la prensa de la época hiciera de las extorsiones, los atentados y las amenazas mafiosos acaecidos en Santa Fe y Córdoba². De ahí la importancia que adquiere, al menos para el caso argentino, la necesidad de confrontar diversos discursos que circulan socialmente sobre las mafias italianas en el País austral.

De manera elocuente, los hallazgos de Federico Varese, casi un siglo después, resultan más próximos a los de la prensa de entonces que a las visiones de Zeballos. Según argumenta, la mafia en Rosario ya estaba presente en 1888, cuando Gaetano Pendino, de treinta y cinco años de edad, llegó a la Argentina procedente de Alessandria della Rocca, Sicilia, gracias a la intermediación de un pariente, para emplearse en el próspero sector de la construcción de esa ciudad. Por entonces,

the construction market boomed and individuals connected to crime tried to penetrate it. The size of the market [...] and the presence of a varied source of cheap labor that was not controlled by the mafia led to the ultimate failure of this criminal organization to control a key sector of the economy³.

Ante la imposibilidad de controlar de forma viable y duradera dicho sector, Pendino se habría convertido en uno de los principales representantes de la denominada "mafia limpia", oficiando de "juez informal" al interior de la colectividad siciliana de Rosario y mediando conflictos sin tener que acudir a las autoridades. Otra prueba de la presencia de la versión siciliana del crimen organizado hacia fines del siglo XIX está ligada a la aparición de la vendetta como nueva modalidad delictiva en las fuentes policiales hacia 1899.

También el cronista Gustavo Germán González⁴ ubica el origen de la mafia en la Argentina en la década de 1880. Pero, a diferencia de Varese, alude a algunos hechos mafiosos presentes en la prensa relacionados al secuestro de menores ocurridos en Buenos Aires a partir de 1886. Esta versión encuentra eco en la del periodista Héctor Nicolás Zinni⁵, quien postula que el primer hecho delictivo al estilo mafioso se habría

¹ M. Zeballos, *La organización y función de la mafia*, Capellano, Buenos Aires, 1920, p.27.

² O. Aguirre, *Historias de la mafia en la Argentina*, Norma, Buenos Aires, 2010, p.31.

³ F. Varese, *Mafias on the Move. How Organized Crime Conquers New Territories*, Princeton University Press, New Jersey, 2011, p.142.

⁴ G. González, *El hampa porteña*, Prensa Austral, Buenos Aires, 1971.

⁵ H. Zinni, *La mafia en Argentina*, Centro Editorial, Rosario, 1975.



registrado en 1885 en el emblemático barrio porteño de La Boca. Según argumenta, las primeras intervenciones de la mafia en la Argentina se habrían realizado en el marco de intercambios de favores no delictivos entre paisanos – generalmente de origen siciliano – recién llegados al Río de la Plata que, según el estatuto de la mafia, debía ser retribuido a cualquier precio. Esta explicación es corroborada por el escritor Osvaldo Aguirre, quien observa que

los primeros hechos mafiosos en la Argentina involucraron a grupos constituidos alrededor de una familia o bien según la procedencia de un mismo pueblo [...]. Es probable que la articulación se haya producido como una extensión de la solidaridad de grupo, incentivada por el contacto con el medio extraño y, a la vez, como una estrategia de supervivencia de sectores de la población sumergidos en la pobreza⁶.

De hecho, los primeros jefes mafiosos individualizados por la policía se empleaban en tareas de baja calificación, vivían en conventillos y presentaba una condición mísera. Ante esta situación, este Autor interpreta que la mafia se presentaba como más cercana y más satisfactoria en términos de realización personal respecto al asociacionismo institucionalizado.

La repetición de los acontecimientos hizo ver algunas características comunes: los episodios estaban protagonizados, en general, por sicilianos (hay un registro notoriamente inferior de casos ocurridos entre calabreses) y nunca tenían como móvil el robo; mostraban una inusitada ferocidad [...] se presentaban rodeados del mismo tipo de circunstancias⁷.

A los ajustes de cuentas habrían seguido los secuestros de personas y la extorsión en las primeras décadas del siglo XX, que fueron generalmente atribuidos a La Mano Negra, nombre con que se hicieron públicas las agrupaciones mafiosas en la Argentina, aunque no sólo, durante este período. Los involucrados habrían sido casi exclusivamente inmigrantes de la primera generación; la continuidad de padres a hijas se habría visto, salvo algunas notables excepciones como la de Ágata Galiffi⁸, interrumpida. Según la interpretación ofrecida por Varese, «generalized migration from mafia territories is usually present when transplantation succeeds. Yet migrants from mafia territories do not invariably produce a mafia»⁹.

En términos de Zinni, el accionar de la policía porteña habría inhibido la difusión del crimen organizado en la ciudad capital, desplazándolo hacia el interior del País donde la complicidad de las autoridades, las carencias estructurales de las fuerzas del orden y la presunta pasividad de los afectados habrían favorecido su desarrollo. Pero Aguirre toma distancia de esta hipótesis. En su opinión, tanto la justicia como la policía en la Argentina han logrado elaborar un escaso conocimiento sobre los hechos de la mafia. Más aún, argumenta que «es poco creíble que la mafia haya abandonado la capital por

⁶ O. Aguirre, *Historias de la mafia en la Argentina*, Norma, Buenos Aires, *op. cit.*, p.31.

⁷ *Ivi*, p.56.

⁸ O. Aguirre, *La mujer diabólica. Historia y leyenda de Ágata Galiffi*, Indie, Buenos Aires, 2019.

⁹ F. Varese, *Mafias on the Move. How Organized Crime Conquers New Territories*, *op. cit.*, p.142.



una simple persecución policial [...]. La mafia resistió embates muchos más serios, entre ellos el del aparato represivo del fascismo»¹⁰.

Sobre este último punto, es interesante notar que, aunque se inscriben en períodos sociohistóricos distantes y enuncian desde posiciones discursivas diferentes, González y Varese coinciden en señalar que habría existido cierta relación de causalidad entre las políticas fascistas de represión de la mafia¹¹ y el apogeo de la banda de Juan Galiffi durante la década de 1920, también conocido como Chicho Grande. «Cuando Musolini [sic] comenzó a perseguir a los mafiosos en Italia, llegaron a nuestro País los más peligrosos elementos de la organización»¹². Al respecto, comenta Varese, «a new generation of mafia leaders arrived in Rosario in the latter part of the 1920s, as a consequence of the fascist repression in Italy»¹³.

Juan Galiffi había nacido en Ravanusa, Agrigento, en 1892. Llegó a la Argentina en 1910 y, antes que en Rosario, se estableció en Buenos Aires. Se presentaba como barbero y comerciante. Además, fue socio de un milanés en un emprendimiento vitivinícola en San Juan y propietario de un negocio de muebles. Su carrera criminal se inició hacia 1910 en Santa Fe, Córdoba, La Rioja y Salta. A principios de 1920, se casó con la hija de un criminal de Gálvez. Logró eludir la prisión en diversas oportunidades. Fue sospechado de ser un jefe mafioso y se le atribuyó la autoría de diversos secuestros y homicidios, entre los que se destacan el del periodista Silvio Alsogaray y el del joven Abel Ayerza. Por la pertenencia social de este último, miembro de una familia con estrechos vínculos con la élite gobernante, este caso conmocionó a la opinión pública de esos años¹⁴. Así también, Galiffi fue acusado de extorsión y adulteración de carreras de caballos. Tenía fluidas relaciones con la clase política provincial: sus hombres actuaron como guardaespaldas, intimidadores de oponentes políticos y facilitadores de victorias electorales fraudulentas, en particular en el interior de Santa Fe. Recibían a cambio favores en materia de reconocimiento de la ciudadanía argentina y de reducciones de penas por los delitos cometidos¹⁵. Fue extraditado a Italia en 1935, pero su esposa y su hija permanecieron en la Argentina: «viajó al Uruguay y de allí a Italia donde contó con el apoyo del fascismo al que se había afiliado haciendo importantes aportes»¹⁶. No hay elementos en el texto citado que permitan desambiguar la oscilación entre la represión y el colaboracionismo.

¿Acaso el nexo entre fascistas y mafiosos en la Argentina podría estar dado por el anticomunismo?

Galiffi murió en Milán en 1943.

¹⁰ O. Aguirre, *Historias de la mafia en la Argentina*, op. cit., p.33.

¹¹ V. Coco V., *La mafia, il fascismo, la polizia*, Centro di studi e iniziative culturali Pio La Torre onlus, Palermo, 2012.

¹² G. González, *El hampa porteña*, op. cit., p.63.

¹³ F. Varese, *Mafias on the Move. How Organized Crime Conquers New Territories*, op. cit., p.131.

¹⁴ L. Caimari, *Sucesos de cinematográficos aspectos. Secuestro y espectáculo en el Buenos Aires de los 30. La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*, Fce-Udesa, Buenos Aires, 2007.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ G. González, *El hampa porteña*, op. cit., p.66.



Por su parte, Francisco Marrone, apodado Chicho Chico, llegó a la Argentina en 1930 con mensajes para entregar a Galiffi desde Palermo: Marrone «had a mission to accomplish on behalf of the Sicilian mafia, to ensure that his fellow Palermitani were not taken advantage of by the Sicilians from Agrigento»¹⁷. Sin embargo, enseguida tentó liderar la mafia local. Aunque provenían de la provincia de Agrigento, Santiago Buè y Carlo Cacciatore formaban parte de su banda. Marrone fue acusado de orquestar el asesinato de tres cercanos colaboradores de Galiffi, motivo por el cual habría sido ejecutado por el propio Galiffi en su casa de Buenos Aires en 1932.

Sobre la base de la desarticulación del clan Galiffi, se postula con frecuencia el fin de la mafia en la Argentina. Un argumento apunta a su presunta falta de sistematicidad: «by 1940, the Italian mafia had died out [...] a rudimentary organizational structure and the presence of charismatic leaders were not sufficient to entrench this mafia in Rosario. There were some mafiosi, but never a mafia»¹⁸. Esta interpretación se encuentra en línea con las observaciones de Miguel Pinazo, periodista devenido en agente de policía en Santa Fe, publicadas en 1918 en el libro *Delitos y delincuentes. El trasplante siniestro*¹⁹. En él, Pinazo habría reconocido la existencia de la mafia en la Argentina, aunque – según Zinni – ya desde entonces negara rotundamente su existencia como organización.

Otro argumento señala la falta de oportunidades locales para que los *mafiosi* se establecieran a largo plazo en el nuevo contexto. Si bien esto pudo haber sido válido para el mercado de la construcción de Rosario en determinado período histórico, queda por dilucidar el posicionamiento que los *mafiosi* habrían asumido en sectores económicos y contextos témporo-espaciales diversos. En tercer lugar, la mafia en Rosario, y por un riesgoso ejercicio de extensión a toda la Argentina, habría desaparecido de la mano de la represión policial: «merced a la vigorosa acción policial [...] la mafia en Argentina no superó su crisis de crecimiento, porque era imposible transformarla, como en los Estados Unidos, en una sociedad de gangsters»²⁰. De manera oportuna, Aguirre advierte cierta tendencia sostenida a lo largo de la historia argentina a extender precozmente el certificado de defunción de la mafia en el País a partir del golpe a un agrupamiento mafioso en particular, sin considerar la posible existencia de otros.

En evidente contradicción con lo antes observado, tanto Zinni como González reconocen en otros pasajes de sus respectivos libros que desde aquellos lejanos tiempos habría habido «rebrotos», sin brindar mayores detalles. Ni la sociología ni la historiografía en la Argentina parece dar cuenta de ellos. En líneas generales,

pareciera que para un científico social [en la Argentina] es poco edificante sumergirse en el estudio de grupos de la economía subterránea, ya que éste sería un universo donde son frecuentes las exageraciones, y las teorías conspirativas. El estudio de las mafias es, sin dudas, un área de vacancia de las ciencias sociales²¹.

¹⁷ F. Varese, *Mafias on the Move. How Organized Crime Conquers New Territories*, op. cit., p.77.

¹⁸ *Ivi*, pp.141-142.

¹⁹ Citado por H. Zinni, *La mafia en Argentina*, op. cit., p.61.

²⁰ *Ivi*, p.181.

²¹ D. Cieza, *Economía subterránea y poder político. Un estudio preliminar de dos genealogías*, en J. Beinstein, D. Cieza, *El lado oculto de la familia Macri*, Ciccus, Buenos Aires, 2019, p.24.



Hacia fines de la década de 1970, el sociólogo Torcuato Di Tella²² publicó un artículo sobre *Mafia y estructura social en el sur de Italia* en la renombrada revista *Desarrollo económico*. Constituye uno de los pocos antecedentes académicos locales sobre el tema que he logrado identificar hasta el momento. Sin embargo, en su análisis no incluye ninguna mención – sea directa o indirecta – sobre la evolución del fenómeno en la Argentina²³. Retomando la tesis principal de Blok, comentada por Di Tella, el historiador Fernando Devoto elaboraba en un artículo publicado en *Altreitalia* a inicios del siglo XXI:

Per spiegare il caso argentino si potrebbe utilizzare – rovesciato – il modello di Anton Blok sul rapporto tra la mafia e i contadini siciliani. Blok spiegava come in Sicilia l'unico canale di mediazione tra lo Stato e i contadini, in mancanza di altri canali, fosse rappresentato dalla struttura mafiosa. In Argentina è quasi il contrario. Ci sono molti canali di mediazione tra i gruppi italiani e lo Stato argentino, e tra gli altri gruppi di argentini o di immigrati²⁴.

De este modo, indirecto, parece quedar justificada la presunta inexistencia de las mafias italianas en la Argentina. Esta idea es cuestionada en los últimos años por el economista Jorge Beinstein²⁵ y el filósofo político Rocco Carbone²⁶.

Con todo, «no es mucho lo que se ha escrito sobre la presencia de la honorable sociedad en la Argentina»²⁷. Esta escasez pareciera estar informada por el hecho de que «en la Argentina nunca existieron las familias, los pocos mafiosos no pasaron de organizar bandas»²⁸. «Más que mafiosos, Italia le aportó a la Argentina agricultores, artesanos, obreros y pequeños comerciantes que llegaron a quedarse y que, después de algunos años y ya con su primera generación de descendientes, se convirtieron en parte constitutiva de la sociedad local. [...]. La identificación de «lo italiano» con «lo mafioso» fue el argumento más extremo de toda una batería de prejuicios sobre los cuales las clases «pitucas» y sus imitadoras construyeron y justificaron sus conductas discriminatorias y racistas»²⁹. Esta tensión entre el «ideal del esfuerzo»³⁰ y la figura indeseada del mafioso es también reconocible en un artículo publicado por Gerardo Bra en la revista *Todo es*

²² T. Di Tella, *Mafia y estructura social en el Sur de Italia*, «Desarrollo Económico», 18(69), 1978, pp.121-130.

²³ Aquí es preciso tener en cuenta que por entonces las garantías constitucionales en la Argentina estaban suspendidas y que la desaparición de personas, en particular si intelectuales de orientación crítica, era, lamentablemente, moneda corriente.

²⁴ F. Devoto, *Italiani ieri e oggi*, «Altreitalia», 27, 2003, p.11.

²⁵ J. Beinstein, *Macri. Orígenes e instalación de una dictadura mafiosa*, Ediciones Waiwén, Buenos Aires, 2017.

²⁶ R. Carbone, *Mafia capital. Cambiemos: las lógicas ocultas del poder*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2019.

²⁷ V. Ego Ducrot, *Los sabores de la mafia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2002, p.85.

²⁸ *Ivi*, p.106.

²⁹ *Ivi*, p.89.

³⁰ S. Villavicencio, *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del centenario*, Eudeba, Buenos Aires, 2003.



historia: «nuestro País necesitaba hombres de trabajo, y no gente de mal vivir»³¹. Lo que raramente se admite es la posible continuidad entre ambas figuras.

Podría argumentarse que las relaciones entre las diversas migraciones y las mafias en el País que alberga la mayor cantidad de italianos residentes en el exterior³² permanece, aun en la actualidad, en gran medida desconocida. Tampoco parece haber consenso en la literatura italiana sobre el tema. Por ejemplo, Sergi y Lavorgna caracterizan a la ‘Ndrangheta como un fenómeno dinámico que sustituyó a Cosa nostra en importancia a nivel global, gracias precisamente a la existencia de extensas redes migratorias. No obstante, para el caso de la Argentina las Autoras relativizan dicho vínculo al afirmar que

we do not find in Antimafia investigations, enduring links between ‘Ndrangheta clans in Calabria and clans settled in Argentina, even though the migration of Calabrians to Argentina has been notoriously massive, with Argentina having the largest Italian (and Calabrian) community of migrants even today³³.

Sin embargo, más adelante en el mismo texto las Autoras reconocen que «the Morabito clan from the Reggio Calabria hinterland was involved in a major route for trafficking cocaine from South America to Europe, from Buenos Aires to Milano via Dakar»³⁴.

A fin de contribuir a revertir este estado de la situación, a continuación me propongo encarar la reconstrucción de la trayectoria migratoria de Tommaso Buscetta – colaborador de la justicia italiana en el marco del maxiproceso de Palermo que quebró el pacto de silencio de la mafia siciliana – en un tiempo y un espacio acotados dentro de su ajetreada biografía: la Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XX.

Es mi interés ofrecer elementos críticos para una (re)visión de la presencia italiana en el País mejor informada. Al hacerlo, busco también incorporar otras voces, otros espacios y otras lenguas a la reflexión iniciada hace décadas en Italia en la convicción de que aunque existan temporalidades de la memoria, los relatos nunca se acaban³⁵. De este modo, espero aportar a institucionalizar la necesidad de analizar, tanto diacrónica como sincrónicamente, la presencia de las mafias italianas en la Argentina. A tal efecto, conocer mejor la experiencia migratoria de Tommaso Buscetta en la Argentina parece ser clave. Por un lado, se trata de uno de los pocos testimonios mafiosos a disposición que reconoce el vínculo con ese País latinoamericano. Por otro, el paso por Buenos Aires meses antes de ser asesinado en

³¹ G. Bra, *La historia de la mafia en la Argentina*, «Todo es Historia», 261, 1989, p.45.

³² Al 1° de enero de 2020, la Argentina registraba el mayor número de inscriptos al Registro de los italianos en el exterior (Aire, Anagrafe degli italiani residenti all'estero): 869.000 personas. Le seguían en orden cuantitativo: Alemania (785.088); Suiza (633.955); Brasil (477.952), Francia (434.085) y Reino Unido (359.995).

³³ A. Sergi, A. Lavorgna, *‘Ndrangheta. The Glocal Dimensions of the Most Powerful Italian Mafia*, Palgrave-Macmillan, Essex, 2016, pp.54-55.

³⁴ *Ivi*, p.101.

³⁵ L. Arfuch, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2013.



Palermo el juez Falcone³⁶, principal interlocutor de Buscetta, sugiere la existencia de lazos profundos entre el contexto de origen y el destino³⁷.

1. La trayectoria migratoria de un mafioso en Buenos Aires

Diversas fuentes coinciden en señalar que Tommaso Buscetta emigró a la Argentina en 1949. Apenas un año antes, se había afiliado a la mafia: «[y]o no entré en Cosa nostra siendo viejo, sino jovencísimo: a los diecisiete años»³⁸. Su afiliación se concretó a través de la familia mafiosa palermitana de Porta nuova, compuesta por obreros, comerciantes, artesanos, profesionales y políticos, entre los que destacan Tommaso Marchesano³⁹, abogado electo en el Parlamento en 1948 por los monárquicos, y Andrea Finocchiaro Aprile⁴⁰, líder separatista. Al hacer referencia a la estructura de su familia mafiosa de pertenencia, Buscetta comentó: «Hay varios grados, pero la diferencia entre un soldado y un jefe es mínima»⁴¹.

Según consta en las listas de embarque publicadas por el Centro de estudios migratorios latinoamericanos (Cemla), Tommaso Buscetta hizo su ingreso a la Argentina el 27 de noviembre de 1949, año en que se registró el pico de arribos de migrantes provenientes de la Península itálica durante el primer gobierno peronista.

Su primera emigración es hacia la Argentina: traslada consigo a toda la familia. No vive en Buenos Aires, sino en una pequeña localidad vecina. Estamos en junio de 1949, y los antecedentes penales no le pesan aún. Abre una fábrica de espejos, y para el nombre de la empresa no hay problemas: Conca d'oro es siempre un buen nombre, y los negocios marchan magníficamente⁴².

³⁶ Durante una audición parlamentaria al director del Sisde (Servizio per le informazioni e la sicurezza democratica) el prefecto Angelo Finocchiaro hace asimismo referencia a la participación del juez Falcone en un evento realizado por iniciativa del citado organismo en la Argentina con policías y magistrados (Parlamento italiano, XI legislatura, Commissione parlamentare di inchiesta sul fenomeno della mafia e sulle associazioni criminali similari, resoconto stenografico, seduta 19, 12/01/1993, p.699).

³⁷ Según el diario *El Tiempo*, «el asesinado juez italiano Giovanni Falcone habría advertido al gobierno argentino, meses antes de su muerte, que la mafia siciliana proyectaba instalarse en ese País [...]. el diario página 12 dijo que Falcone estuvo en Argentina a finales de 1991 y se reunió con el presidente Carlos Menem y el ministro del interior, José Manzano, a quienes informó que los capos mafiosos pretendían refugiarse allí y establecer su central de inteligencia» (A.P., *La mafia italiana se instalaría en Argentina*, «El Tiempo», 28/09/1992).

³⁸ E. Biagi, *Yo, Tommaso (sic) Buscetta, soy un mafioso*, Ediciones B, Barcelona, 1989, p.64.

³⁹ Según las declaraciones de Gaspare Pisciotta, brazo derecho de Salvatore Giuliano, «l'ambasciatore tra la banda Giuliano e il governo di Roma era l'on. Marchesano. Furono Marchesano, il principe Alliata e Bernardo Mattarella a ordinare la strage di Portella della Ginestra» (E. Morreale, *La mafia immaginaria. Settant'anni di Cosa nostra al cinema (1949-2019)*, Donzelli, Roma, 2020, p.239).

⁴⁰ Morreale refiere que durante un discurso electoral pronunciado en Bagheria en 1944, Andrea Finocchiaro Aprile enunció «se la mafia non ci fosse, bisognerebbe inventarla» (*Ivi*, p.1). Se trata de una visión que podría resultar significativa en el ámbito de la presunta estrategia de internacionalización de la mafia en la Argentina.

⁴¹ *Ivi*, p.66.

⁴² E. Biagi, *Yo, Tommaso (sic) Buscetta, soy un mafioso*, op. cit., p.129.



Las fechas no coinciden. Al momento de su llegada, declaró tener 21 años de edad, ser comerciante y haber nacido en Reggio Calabria, perteneciente a la región migratoria de la que provenía el mayor número de emigrantes italianos entre 1947 y 1951. Pero Tommaso Buscetta había nacido el 13 de julio de 1928 en Palermo.

¿Se trata de un simple error administrativo?

¿O de una declaración fraudulenta?

¿Por cuáles motivos?

El perfil declarado por Buscetta a su arribo al País parecía coincidir con las generalidades de un flujo migratorio con algunas características innovadoras. Durante la primera presidencia de Perón, la inmigración fue concebida como necesidad para paliar las carencias demográficas, pero también como medio para vincular al nuevo gobierno con los fundamentos de una Argentina moderna. Pese a que el ideal rural-colonizador seguía vigente, comenzaron a implementarse algunas ideas industrialistas que buscaban atraer científicos y técnicos especializados para el desarrollo de una política industrial-militar local.

Entre 1947 y 1951 se estimaba incorporar a 4 millones de inmigrantes. Se daba prioridad a quienes migrasen para reunirse con otros miembros de su familia ya instalados en el País como solución para reducir el impacto de las remesas de los migrantes al exterior. En ese marco se creó una delegación argentina en Europa que habría fracasado en su intento de seleccionar y encauzar los flujos hacia el País austral. No obstante, entre 1947 y 1951, llegaron efectivamente alrededor de 330 mil inmigrantes italianos. «El número es muy importante en relación con una comunidad de italianos existente en la Argentina que, según el censo de 1947, comprendía unas 786 mil personas»⁴³. Por entonces, los italianos representaban alrededor del 5% de la población total del País.

Pero salvo excepciones, los nuevos perfiles migratorios no parecían del todo compatibles con la situación generalizada en Italia, que todavía a principios de la década de 1950 observaba una tasa de analfabetismo de casi el 14%, mientras que, en las regiones del Sur y en general las zonas agrícolas, superaba el 25%. Por entonces, menos del 60% de los italianos tenía algún título educativo. El bajo nivel de educación fue a su vez un obstáculo para la adquisición de un idioma común: los numerosos idiomas y dialectos regionales siguieron predominando en el habla cotidiana, mientras que el uso habitual del italiano estándar se limitó a una pequeña minoría de la clase educada. Solo el 17,5% de todas las familias italianas incluía al menos un miembro que leía libros⁴⁴.

El matrimonio constituido por Benedetto y Felicia Buscetta no formaba parte por cierto de esa minoría educada. Tuvo 17 hijos-as, de los cuales habrían sobrevivido 10: Tommaso era el menor. Su padre habría sido un modesto artesano del vidrio, de quien

⁴³ F. Devoto, *Historia de la inmigración italiana en la Argentina*, op. cit., p.383.

⁴⁴ M. Buonanno, *Italian Tv Drama & Beyond. Stories from the Soil. Stories from the Sea*, Intellect, Bristol, 2012.



habría aprendido el oficio. Sin embargo, Tommaso Buscetta habría experimentado cierta movilidad social ascendente ya que completó «le scuole fino alla seconda media»⁴⁵.

De manera elocuente, en el registro consultado figura también como soltero. Este dato contrasta con el bajo índice de masculinidad por entonces registrado, producto de la migración por núcleos familiares y el consecuente aumento de la participación de los menores de 14 años. Pero se había casado en 1946, a los 16 años, con Melchiorra Cavallaro, tres años mayor que él, en Palermo, con la que había tenido hasta ese momento dos hijos: Felicia (1946) y Benedetto (1948). «Cuando sentí que estaba por nacer mi primera hija [...] creí que me volvía loco. [...]. No fue una buena noticia, mejor dicho, fue mala. Pero la acepté.

¿Me pregunta por el matrimonio?

No hubo regalos de bodas, ni invitaciones, ni fiesta: fuimos a la iglesia y basta»⁴⁶. En 1950, nació Antonio y, posteriormente, Domenico (1952): «habían llegado uno tras otro: 1946, 48, 50. Ya tres hijos a los veintidós años, y el tercero nació en Argentina»⁴⁷.

No hay rastros en la base de datos del Cemla de la llegada de Melchiorra Cavallaro a la Argentina: de las 24 personas desembarcadas en el transcurso de 1949 con ese apellido, ninguna coincide por nombre, edad y/o proveniencia con la joven esposa de Tommaso Buscetta. Parafraseando a Arfuch⁴⁸, hay nombres, trayectorias de personas en lugares escamoteados a lo visible.

En los registros oficiales, consta que Tommaso Buscetta llegó a Buenos Aires procedente de Nápoles a bordo del Giovanna C. En el mismo barco viajaron su primogénita Felicia, de 3 años de edad, y su hijo Benedetto, de 1 año. El contingente estaba compuesto además por otros-as niños-as, presuntamente sobrinos-as de Tommaso, cuyos nombres se repiten en evidente honor a sus progenitores: Benedetto (9 años), Felicia (7 años) y Antonio (3 años). Todos figuran como nacidos en Palermo, Sicilia. Presuntamente, dos de sus hermanos – Vincenzo (34 años) y Fedele (36 años) – ambos casados y nacidos también en Palermo, habían arribado en julio y agosto de ese año, según la misma fuente. El primero, procedente de Génova, se declaraba industrial; el segundo, embarcado en Nápoles, se identificó como comerciante. Uno de ellos se habría casado con la hermana de Melchiorra Cavallaro. Según lo declarado por el propio Buscetta, ningún miembro de su familia tenía antecedentes mafiosos.

Hasta aquí, el proyecto migratorio de los Buscetta en la Argentina parece coincidir con las generalidades de las migraciones italianas durante el primer peronismo: identificación como artesanos/comerciantes, migración familiar en cadena, posible atracción de la industria y los servicios urbanos en expansión en el marco de la implementación del modelo económico de sustitución de las importaciones⁴⁹. Pero en

⁴⁵ P. Arlacchi, *Addio Cosa nostra. I segreti della mafia nella confessione di Tommaso Buscetta*, Rizzoli, Bergamo, 1994, p.31.

⁴⁶ E. Biagi, *Yo, Tommaso (sic) Buscetta, soy un mafioso*, op. cit., p.41.

⁴⁷ *Ivi*, p.42.

⁴⁸ L. Arfuch, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, op. cit.

⁴⁹ M. Á. García, *L'emigrazione in Argentina*, Carchedi F. (cur.), *I campani e gli italiani nel mondo. Il lavoro, le associazioni, la doppia appartenenza*, Ediesse, Roma, 2004.



todo caso estas características no resultan determinantes para despejar las posibles sospechas sobre la experiencia migratoria de Tommaso Buscetta en la Argentina toda vez que los «mafiosi do not choose their new location at random [...] they usually join relatives, trusted friends or previous contacts»⁵⁰. Aquí, es oportuno interrogarse qué es lo que hace a la experiencia común y qué la distingue de cada trayectoria.

Un primer elemento que llama la atención es la motivación misma reconocida por Tommaso Buscetta para dejar su contexto de origen, que, a pesar de las devastadoras consecuencias de la segunda guerra mundial, no son enunciadas en términos estrictamente económicos:

La città di Palermo degli anni del dopoguerra era insopportabile per un giovane irrequieto come ero io. Avevo vent'anni quando, nel 1948, me ne andai per la prima volta in America Latina. Sono emigrato con moglie e due figli, e non per bisogno, ma per curiosità ed esuberanza [...]. I mafiosi della famiglia cui appartenevo disapprovavano la mia irrequietezza, la mia disinvoltura nel cambiare compagnie femminili, il mio scarso attaccamento all'ordinaria amministrazione della famiglia, ai loro riti e alle loro consuetudini, ma avevano bisogno della mia opinione, della mia capacità di analizzare le situazioni difficili, del mio intervento nelle controversie più intricate⁵¹.

Si bien reconoce que «nell'isola si viveva male, malissimo, specialmente nelle zone dell'interno»⁵², a lo largo de los años insistirá en que «[n]o teníamos problemas económicos. Yo ya ganaba dinero, como mis hermanos. No es cierto que vengo de una familia sin recursos: teníamos un oficio, no nos faltaba nada»⁵³. «Avevo fratelli benestanti sui quali ho potuto contare in ogni momento critico della vita. Poi ho avuto amici ricchi»⁵⁴.

Así planteadas, las motivaciones de Buscetta para emprender la migración se encontrarían en tensión con los postulados básicos de la teoría económica neoclásica, sustento intelectual del pensamiento público en materia migratoria⁵⁵. Desde esta perspectiva, las migraciones serían el producto de la decisión racional de agentes individuales que, basados en condiciones de empleo y salarios dispares, se orientan hacia donde los costos y los beneficios de migrar puedan tener un rendimiento neto positivo. Es decir, suprimidas aquellas disparidades, las migraciones cesarían. Entre los aspectos que el migrante debe ponderar, se incluyen la inversión material del viaje, el mantenimiento hasta que efectivamente comience a trabajar, el esfuerzo requerido para aprender un nuevo idioma, la adaptación psicológica a una nueva realidad cultural y laboral, etc. Tampoco coincide con la interpretación según la cual los mafiosi «were usually pushed out by state policies, mafia feuds, or [...] poverty»⁵⁶.

⁵⁰ F. Varese, *Mafias on the Move...*, op. cit., p.143.

⁵¹ P. Arlacchi, *Addio Cosa nostra...*, op. cit., p.18.

⁵² *Ivi*, p.16.

⁵³ E. Biagi, *Yo, Tommaso (sic) Buscetta, soy un mafioso*, op. cit., p.42.

⁵⁴ P. Arlacchi, *Addio Cosa nostra...*, op. cit., p.25.

⁵⁵ D. Massey, J. Arango, A. Kouaouci, A. Pellegrino, E. Taylor, *Worlds in Motion. Understanding international Migration at the end of the Millennium*, Clarendon, Oxford, 1998.

⁵⁶ F. Varese, *Mafias on the Move...*, op. cit., p.142.



Luego, ¿por qué la Argentina? Si bien las regiones migratorias que enviaban un mayor número absoluto de emigrantes al País austral por esos años eran las del Sur de Italia – en especial Calabria, Campania, Abruzzo y Molise –, Sicilia no figuraba entre las principales. ¿Acaso los Estados Unidos no serían un destino «natural» para un joven «curioso y exuberante», que había hecho su ingreso a la mafia recientemente? Más aún, tomando en consideración, como sostiene Buscetta, que

[d]urante los primeros tiempos es muy poco lo que te dicen sobre la mafia: es una organización que tiene sus ramificaciones en Estados Unidos y en toda Sicilia [...]. A medida que aumenta la actividad uno se va enterando de más cosas. Y cuanto más aprendía, menos contento estaba. [...]. Volverse atrás era difícil. No tenía ni la edad, ni la experiencia, ni las palabras para saber hacerlo. Cuando fui más maduro dije basta. Le informé a mi jefe que quería buscar nuevos horizontes para mis hijos⁵⁷.

Pero también reconoce que «[d]e la organización sólo se sale por muerte natural, o por muerte violenta o porque a uno lo «aquietan», lo marginan. Uno puede alejarse si ya no hace falta, pero en cualquier momento pueden volver a llamarlo»⁵⁸. Tal vez la elección de la Argentina se haya basado en «lo scarso trasporto che ho avuto e ho per la mentalità e lo stile di vita degli americani»⁵⁹. La tensión entre el pertenecer a la organización y la ilusión de marcharse se vuelve así evidente.

Otra clave para interpretar la primera experiencia migratoria de Tommaso Buscetta podría estar relacionada, ya sea directa o indirectamente, al florecimiento de la industria a nivel local y a la satisfacción de nuevas demandas por ella generadas⁶⁰.

Transplantation goes hand in hand with a demand for criminal protection. New and booming markets tend to generate such a demand. For a mafia to be successful and exert a role, though, it must be able to solve problems in such markets that have not already been solved autonomously by local actors. [...] a demand for mafia services emerges out of transformations in the economy that local actors and regulators have not been able to govern. When foreign mafiosi are present and can offer genuine protection to some, transplantation is set to take place⁶¹.

Como apunta Varese, esto ya se había verificado en Rosario en décadas precedentes. La presencia de otros actores mafiosos en la Argentina de Perón parece abonar esta hipótesis, que en cualquier caso es preciso seguir poniendo a prueba en futuras investigaciones.

Más aun, diversos elementos sugieren que Buscetta no era un "picciotto" convencional. En el origen, había mostrado desde muy joven gustos refinados: «[y]o he

⁵⁷ E. Biagi, *Yo, Tommaso (sic) Buscetta, soy un mafioso*, op. cit., p.71.

⁵⁸ *Ivi*, p. 69.

⁵⁹ P. Arlacchi, *Addio Cosa nostra...*, op. cit., pp.18-9.

⁶⁰ «Era scontato che nel secondo dopoguerra, in una fase di forte crescita e sviluppo delle economie latinoamericane e di trasferimento o espansione nel Sudamerica delle più importanti aziende italiane, gli uomini che avevano formato la classe dirigente politico-economica fascista trovassero spazio oltreoceano per inserirsi ai piani alti delle filiali di imprese nazionali o che diventassero protagonisti in proprio della conquista di quei mercati» (F. Bertagna, *La patria di riserva...*, op. cit., pp.271-272).

⁶¹ F. Varese, *Mafias on the Move...*, op. cit., p.143.



«... sido siempre distinto de los demás, en la ropa, en la manera de actuar, en las relaciones con la gente»⁶². «Non mi è mai piaciuta, ad esempio, negli uomini d'onore la loro ristrettezza mentale, la loro ipocrisia in materia di rapporti sessuali, la loro diffidenza nei confronti di tutto ciò che è nuovo e diverso dal loro modo di vivere, la loro incultura e ignoranza spaventose»⁶³.

Conducevo un'esistenza che non era consona allo stile mafioso. Non ero contento del mio ambiente e volevo migliorare la mia posizione. Non ero allineato agli altri nei gusti, diciamo così, culturali. E anche nel modo di vestire: non indossavo la sciarpa e il berretto alla siciliana, vestivo più modernamente e portavo scarpe sportive. Parlavo di musica e di opera perché fin dall'età di dodici-tredici anni frequentavo il teatro dell'opera. Loro non sapevano neppure cosa fosse la lirica. I miei confratelli al massimo andavano al cinema per vedere i film con i gangster, oppure quelli con Tom Mix⁶⁴.

Pruebas acaso de una inteligencia superior que habría sabido exaltar con su carisma: «[n]o creo tener tanta inteligencia como los demás me asignan, pero no soy tonto. Verdaderamente he desperdiciado el talento que tenía, porque en cualquier actividad habría tenido éxito»⁶⁵. Su interés por la ópera, reconocido como rasgo distintivo por su tercera esposa, puede ser visto como una manifestación precoz de su identificación con los gustos ajenos a los típicos de su ambiente socio-cultural de pertenencia:

Siempre le ha gustado vestir adecuadamente, frecuentar ambientes no vulgares – en Palermo, el Círculo de la prensa y el teatro Massimo –, conocer a gente importante, divertirse en las casas de juego y en los locales nocturnos, no dejar que se le escapasen las buenas ocasiones. Y las mujeres bellas⁶⁶.

Elocuentemente, su inclinación por la lírica es común a varios jefes mafiosos:

Joe Adonis [era] un anciano caballero de porte distinguido. Conversaba sobre pintura [...] se alojó largo tiempo en un hotel próximo al teatro de La Scala. Se lo pasaba bien. También Al Capone tenía debilidad por el bel canto, y Big John Colosimo, eminente figura de la Onorata società, recibía efusivamente en su café a Enrico Caruso⁶⁷.

Se trata de un mundo que cautiva al joven Buscetta, al que aspira pertenecer.

Estas inquietudes pronto se tradujeron en una red de contactos, incluso transnacionales, con acceso directo al mundo de la política: «[p]or entonces [en 1946] ya había entrado en Cosa nostra, pero no llevaba una vida de mafioso total, veinticuatro horas al día. Tenía también buenos ratos, relaciones sociales, alternaba con gente de bien y políticos»⁶⁸. «Por aquel entonces era bueno sentirse amigo de personas

⁶² E. Biagi, *Yo, Tommaso (sic) Buscetta, soy un mafioso*, op. cit., p.75.

⁶³ P. Arlacchi, *Addio Cosa nostra...*, op. cit., p.18.

⁶⁴ *Ivi*, p.47.

⁶⁵ E. Biagi, *Yo, Tommaso (sic) Buscetta, soy un mafioso*, op. cit., p.118.

⁶⁶ *Ivi*, p. 28.

⁶⁷ *Ivi*, p.33.

⁶⁸ *Ivi*, p.40.



desconocidas: uno iba a otra ciudad, a cualquier sitio, y con una carta de presentación era recibido como un hermano»⁶⁹.

[Salvatore «Lucky Luciano» Lucania] nos brindaba el provecho de su experiencia. En cierta ocasión, cuando vino un gran jefe de Estados Unidos para formar algunas familias mafiosas en Reggio Calabria, quiso que le acompañara, y por el camino me dijo: "Los calabreses no son sicilianos, por lo tanto, ten cuidado y no te pronuncies, deja que entre ellos se las compongan. Y compórtate de la misma forma con nuestros paisanos de América"⁷⁰.

Buscetta reconoce la existencia de vínculos, incluso transnacionales, entre la mafia siciliana y la calabresa, en las que habría tenido diversos grados de participación. Dichos contactos se vuelven aún más significativos, sobre todo si se considera, como argumenta Buscetta, que Cosa nostra «es una organización que forma parte del poder político central. No es siciliana en el sentido racial: su origen es siempre de clase, y son de clase los intereses que defiende»⁷¹. Con relación a las conexiones políticas de Cosa nostra, años más tarde declaró:

Ci sono uomini d'onore che fanno política, ma non sono mai stati molto numerosi quelli che si sono impegnati attivamente. Fin dall'inizio, ovviamente, si sono sostenuti i partiti del governo e osteggiati i comunisti, ma il mafioso in quanto tale non è político e non si appassiona alle idee politiche. Non ha colore, sceglie secondo la convenienza del momento⁷².

¿Podría hipotetizarse que, dadas las particularidades de su perfil, Buscetta resultara un facilitador de la estrategia de expansión internacional de la mafia?

Ho sempre avuto una doppia identità personale. Sono stato un mafioso "tradizionale", un uomo d'onore protagonista delle vicende di Cosa nostra in Sicilia dagli anni Quaranta in poi. Ma sono anche stato un cittadino del mondo, consapevole che questo gira da solo e non comincia e finisce con il giuramento a Cosa nostra. La mia "mobilità" era insolita per un mafioso di quell'epoca. Gli uomini di Cosa nostra sono una fauna stanziale. Non si muovono volentieri dal loro territorio, dal loro regno⁷³.

¿O puede que haya sido un emisario, portador de algún mensaje específico, en el marco de potenciales enfrentamientos entre diversos clanes mafiosos, como lo había sido casi dos décadas antes Marrone? En tercer lugar, teniendo en cuenta la reconocida veda de renunciar a la mafia por voluntad propia, así como la posibilidad de ser llamado ante cualquier eventualidad, ¿puede que haya sido contactado ya en destino para asumir determinado rol en el ámbito de la misma estrategia?

Recapitulando, en tiempo récord Buscetta habría logrado establecerse y agrandar su familia en el nuevo contexto, aprender la lengua local y montar una actividad comercial

⁶⁹ *Ivi*, p.65.

⁷⁰ *Ivi*, p.97.

⁷¹ *Ivi*, p.74.

⁷² P. Arlacchi, *Addio Cosa nostra...*, *op. cit.*, p.15.

⁷³ *Ivi*, p.23.



propia y determinar su éxito: «Impiantai una fabbrica per la lavorazione degli specchi. Un piccolo laboratorio, con una decina di operai, situata in via Belgrano. La mia idea era di cominciare producendo specchi, un prodotto sicuro»⁷⁴. Pero sobre todo habría podido insertarse en determinados circuitos sociales, cuyo acceso permanecía prohibido a las clases sociales menos favorecidas. En efecto, si bien el peronismo actuó como vehículo de integración de nuevos sectores de origen inmigrante, las prácticas sociales, así como los consumos culturales de Tommaso Buscetta en la Argentina, resultaban inusuales para su condición:

La qualità della vita a Buenos Aires era, in compenso, eccezionale. Quella città, con i suoi spazi grandiosi, le sue strade, i suoi alberi e i suoi viali immensi, larghissimi mi affascinava. Vagabondavo per ore senza una meta precisa, gustandomi la vista della gente, dei palazzi, delle vetrine. Mi piaceva in modo particolare una zona molto bella e elegante, chiamata Palermo. Ero tifoso di una squadra di calcio e diventai amico di un italiano, un certo Pizzuto, assieme al quale mi iscrissi a un club sportivo dove si giocava anche a tennis. Uscivo molto spesso la sera. Da solo, perché mia moglie preferiva rimanere a casa con i bambini. Lei non stava male in Argentina: lì c'era sua sorella, che aveva a sua volta dei figli, e la lontananza dalla Sicilia non era difficile da sopportare. La sera non vedevo l'ora che la cena in famiglia terminasse per poter scappare in centro a divertirmi. Andavo al cinema, a vedere le compagnie di rivista spagnole che venivano in *tournee*, oppure al teatro lirico, il Colón, a godermi le opere⁷⁵.

Mira — le decía [a su esposa Melchiorra] — tengo entradas para ir a la ópera. A mí me gusta, me apasiona. Compré abono para toda la temporada: preparate, hazte ropa adecuada [pero a ella] no le gustaba el teatro, ni la música clásica⁷⁶. Melchiorra se quejaba porque su marido, habiendo descubierto los placeres de la «vida de sociedad» y de la «gente fina», de vez en cuando desaparecía y la dejaba de lado⁷⁷.

En la década de 1950, el tenis y el teatro Colón no sólo constituían espacios de ocio reservados por cierto para los estratos más acomodados de la sociedad, con los que Buscetta parece haber compartido ambiente enseguida, sino también signos identificatorios de clase.

Los cronistas ven en él a un protagonista de la dulce vida local, pero Buscetta los desmiente con ironía. No frecuentaba el barrio de Palermo, donde se bailaba tango, se bebía vino de Marsala y de Alcamo, se comían macarrones y parrilladas de carne; y asegura que no estuvo nunca en el parque del Retiro (el "parque japonés" de algunos tangos), que tantas ocasiones ofrece encuentros y diversiones⁷⁸.

¿Frecuentó o no Tommaso Buscetta el barrio de Palermo?

¿Cuáles cronistas habrían visto en Buscetta a un protagonista de la dulce vida local?

¿En qué consistiría la ironía señalada?

⁷⁴ *Ivi*, p.44.

⁷⁵ *Ivi*, pp.44-45.

⁷⁶ E. Biagi, *Yo, Tommaso (sic) Buscetta, soy un mafioso*, op. cit., p.42.

⁷⁷ *Ivi*, p.153.

⁷⁸ *Ivi*, p.18.



¿Acaso en la coincidencia del topónimo?

Además del nombre, ¿qué tienen en común este acomodado barrio porteño y su ciudad natal, cuna mundial de la mafia?

¿Por qué se alude exclusivamente a este barrio de Buenos Aires en sendos relatos? Una cosa es evidente: en la Argentina Buscetta no pasaba desapercibido

por importante que fuese el papel de los italianos entre los industriales, los managers y los técnicos en la segunda posguerra, [...] en los grandes números, lo que caracteriza a la emigración de la posguerra es su condición de artesanos y obreros y su ubicación como asalariados (75,4% del total de los varones) y no como empleadores o cuentapropistas (10,9 y 9,7% respectivamente)⁷⁹.

A casi un año de su arribo, la experiencia migratoria familiar de los Buscetta en la Argentina parece haberse precipitado hacia fines de 1950:

In confronto all'Italia la domanda di specchi era molto ridotta. Gli argentini non tenevano molti specchi in casa. Forse avevano un piccolo specchio in bagno, ma quasi nient'altro. Passai poi ad altri prodotti: portaritratti di legno ricoperti di vetro, anche di vetro colorato: blu, rosso, dorato. Ho realizzato anche immagini sacre da appendere sopra i letti. Purtroppo, anche la richiesta di questi prodotti non raggiunse il livello che avevo sperato. La fabbrica non andava male: mi consentiva di vivere discretamente e di mantenere la famiglia senza problemi, ma i guadagni non erano quelli che mi ero prefisso di raggiungere [...] Verso la fine del 1950 mio fratello decise di rientrare in Italia con la famiglia. Le vendite dei nostri prodotti non andavano secondo le aspettative e io decisi di tentare di nuovo, di cambiare ancora una volta. Vendetti la fabbrica e ci trasferimmo in Brasile, a São Paulo, dove impiantai un'altra azienda che chiamai Conca d'oro⁸⁰.

¿Cómo se explica la decisión de no retornar a Italia con su hermano y su familia, con quienes habrían compartido la experiencia migratoria en la Argentina?

Sobre todo, teniendo en cuenta como Buscetta mismo reconoce que «molto spesso si favoleggia a proposito di relazioni internazionali segrete dei mafiosi e si dimentica che le cose sono più semplici e hanno a che fare con l'emigrazione all'estero»⁸¹. No ha sido posible identificar los motivos de la aparición de Brasil como meta de reemigración, que al igual que la Argentina, constituía un destino privilegiado para empresarios italianos de orientación fascista⁸². Tampoco se registran huellas en los textos que permitan desambiguar en qué momento Buscetta dejó la Argentina. A esta altura, es evidente que Buscetta se mueve con soltura por un vasto espacio transnacional, entre Italia y América del Sur. «Tornato a Palermo, rientrai, inevitabilmente, nei ranghi di Cosa nostra [...] e mi dedicai a un'altra attività: il contrabbando di sigarette»⁸³.

La singularidad del patrón de movilidad de Tommaso Buscetta entre los Países de mayor presencia italiana en América meridional se tornará todavía más evidente en 1955:

⁷⁹ F. Devoto, *Historia de la inmigración italiana en la Argentina*, op. cit., p.436.

⁸⁰ P. Arlacchi, *Addio Cosa nostra...*, op. cit., p.45.

⁸¹ *Ivi*, p.103.

⁸² F. Bertagna, *La patria di riserva...*, op. cit.

⁸³ *Ivi*, p.48.



In quel periodo la mia reputazione di mafioso cresceva parallelamente all'età, ma nella testa mi era rimasta l'Argentina. Verso il 1955 mi imbarcai nuovamente, a Genova, per tornare in quel Paese. La famiglia non mi seguiva, questa volta. Facevo parte di una squadretta di giovani uomini d'onore che viaggiavano clandestinamente, decisi come me a evadere per qualche tempo dalla Sicilia: Antonino Camporeale membro di Porta nuova, Salvatore Prester della famiglia di Palermo centro, Bernardo Diana divenuto poi il vice di Stefano Bontade, Giuseppe Schiera sottocapo della famiglia di Pagliarelli ucciso diversi anni dopo. Dal momento che i miei compagni erano senza passaporto e solo uno di noi aveva il biglietto di viaggio, dormivamo in cinque nella stessa cabina. Il problema principale divenne ben presto quello di nutrirsi, perché sulla nave si potevano comprare solo pochissimi generi commestibili⁸⁴.

Efectivamente, no hay ninguna pista del nuevo viaje de Buscetta a la Argentina en los registros oficiales consultados a través de la base de datos del Cempla.

Si, como había declarado en referencia a tan sólo un lustro atrás, el dinero no representaba un obstáculo para su movilidad transnacional.

¿Por qué se dio a la clandestinidad?

Si bien, según Devoto, la corrupción migratoria y las irregularidades administrativas eran frecuentes por esos años, el hecho de emprender el nuevo viaje, esta vez desde Génova, y acompañado sólo por un grupo de jóvenes "d'onore" señala su presunta intervención en actividades ilícitas. «Nel corso degli anni Cinquanta, e soprattutto nella seconda metà, mi dedicai con buoni profitti al contrabbando di sigarette»⁸⁵.

Non fu però un soggiorno molto fortunato. Il giorno del nostro sbarco a Buenos Aires ci fu un colpo di Stato contro Perón e trovammo la città in preda ai disordini. Andammo a dormire a casa del titolare della mia ex fabbrica di vetri, dove ci fermammo per tre-quattro mesi tentando di avviare una qualche attività. Ma non era facile, anche a causa dei numerosi divieti imposti dalla mentalità e dalle regole di Cosa nostra. Avremmo potuto guadagnare molti soldi rubando, organizzando la prostituzione, ma non ci passò neppure per la testa. Giri di contrabbando di rilievo non ce n'erano. Incontrammo alcuni uomini d'onore che si trovavano lì da qualche anno, ma era gente isolata, che non contava nulla e lavorava in pace e tranquilla come tutti gli altri emigrati. A parte me, e uno che sapeva fare il meccanico, gli altri del gruppo non conoscevano alcun mestiere. In ogni caso, non trovammo nulla da fare. La situazione interna argentina, poi, era sempre inquieta e i miei compagni non avevano documenti e non potevamo andare in giro per Buenos Aires senza rischiare di essere fermati dai militari per essere identificati. Quindi da clandestini ritornammo in Italia⁸⁶.

Considerando la coincidencia de la fecha de arribo declarada con la Revolución libertadora, parece poco verosímil que Buscetta estuviera al margen de la situación política en el País, que ya conocía.

¿Qué vinieron a hacer él y los "hombres de honor" que lo habrían acompañado?

¿Con qué otros mafiosos se encontraron en Buenos Aires a su llegada?

Elocuente la reconocida indistinción entre la figura del trabajador de origen inmigrante y la del mafioso.

⁸⁴ *Ivi*, p.49.

⁸⁵ *Ivi*, p.55.

⁸⁶ *Ivi*, p.50.



Más aún, poco después de regresar a Sicilia tras su segunda experiencia migratoria en la Argentina se encontró con Salvatore Lucania, alias Lucky Luciano: «[p]oco tempo dopo essere rimpatriato dall'Argentina, intorno ai primi del 1956, incontrai a Palermo, all'Hotel Sole, una personalità di primo piano in Cosa Nostra, un uomo che ho molto rispettato: Lucky Luciano»⁸⁷. Según una ficha nominal de la comisión parlamentaria de investigación sobre el fenómeno de la mafia en Sicilia, publicada en 1988, Lucania había obtenido la autorización para emigrar a la Argentina en 1946, apenas unos años antes del primer viaje de Buscetta. La misma había sido extendida por el intendente de Villa Abate, Francesco D'Agati, reconocido exponente de la mafia⁸⁸. De manera asimismo elocuente, un informe reservado, elaborado por la prefectura de Palermo, Italia, en 1950⁸⁹ documenta la permanencia durante la década precedente en la Argentina de Salvatore Giuliano, a quien Buscetta reconoció haber conocido personalmente en Sicilia en 1947⁹⁰. Estos relatos y documentos sugieren la existencia de una red de contactos mafiosos transnacionales de la que Buscetta habría formado parte.

Antes de concluir, no será la última vez que Buscetta tenga relación con la Argentina. En 1967, la policía estadounidense descubrió la falsedad de la identidad que había asumido en ese País al controlar sus huellas dactilares con aquellas que las autoridades migratorias en Buenos Aires le habrían tomado en 1951 con su verdadera identidad:

Il nome che avevo assunto, Manuel López Cadena, ero lo stesso di un pericoloso terrorista rosso che era ricercato attivamente anche negli Usa. Fui sottoposto a un minuzioso controllo e poi rilasciato dopo che venne accertata l'omonimia. Ma durante il fermo mi avevano preso le impronte digitali e in seguito la polizia americana accertò che queste erano identiche a quelle da me apposte in Argentina nel 1951, dove mi ero recato con il mio vero nome. Preciso che le mie impronte erano state prese in Argentina non perché avessi commesso qualche reato, ma perché in quel Paese erano (e sono, credo) un mezzo normale per identificare le persone, riprodotte normalmente sulla carta d'identità⁹¹.

Ni será la última vez que intente migrar a la Argentina. En 1970, según reconoció dos décadas después, «fui condannato a essere espulso dagli Usa e mi furono concessi alcuni mesi di tempo per scegliermi un Paese nel quale andare a risiedere. [...] Andai al

⁸⁷ *Ivi*, p.51.

⁸⁸ Parlamento italiano, *Relazione inerente alla pubblicazione delle schede nominative, allegata alla relazione stessa predisposta dalla cessata Commissione parlamentare d'inchiesta sul fenomeno della mafia in Sicilia (relatore sen. Chiaromonte)*, presentata el 23 de diciembre de 1988, parte 3, X legislatura, p.2177.

⁸⁹ En el mencionado documento se lee: «nella giovane età emigrò in Argentina, da dove venne rimpatriato dopo pochi mesi, dopo essere stato rinchiuso in casa di correzione perché sorpresa dalla polizia mentre tentava di asportare ad un individuo, dopo averlo colpito alla testa, una valigia» (Parlamento italiano, *Pubblicazione di atti riferibili alla strage di Portella della Ginestra*, presentado el 26 de enero de 1999, XIII legislatura, p.249).

⁹⁰ «Fu nel 1947 che ebbi l'occasione di conoscere personalmente il più famoso uomo d'onore di quel tempo: Salvatore Giuliano. Tutti hanno pensato a lui come a un bandito che a un certo punto entra in contatto con la mafia, e magari diventa mafioso, per poi scontrarsi con gli uomini d'onore. Non è vero. Salvatore Giuliano era uomo d'onore fin dall'inizio, apparteneva alla famiglia di Montelepre e il suo rappresentante si chiamava Salvatore Celeste» (P. Arlacchi, *Addio Cosa nostra...*, *op. cit.*, p.39).

⁹¹ *Ivi*, p.167.



consolato argentino e loro rifiutarono»⁹², sin profundizar demasiado en los particulares de la petición ni aludir a los detalles del rechazo. Evidentemente, los tiempos habían cambiado y Tommaso Buscetta no habría logrado el apoyo – ¿político? – deseado para ingresar nuevamente al País, gobernado ahora por el presidente de facto Juan Carlos Onganía. Ese mismo año González denunciaba que la mafia norteamericana estaba tratando de hacer su ingreso en el País para reorganizarse en la Argentina. Acaso esta coincidencia merezca ser profundizada⁹³.

2. (In)conclusiones

Según los testimonios brindados por el propio Tommaso Buscetta en diversos períodos históricos, su elección de migrar a la Argentina no habría sido racional, en la acepción neoclásica del término, sino dictada por inquietudes personales sobre su contexto socio-cultural de origen que, podría argumentarse, resultan un tanto anómalas tanto para su época como para una persona de su misma condición social. El hecho de que Buscetta llegara a la Argentina en el marco de un incipiente proceso de expansión de la industria local parece crear las condiciones propicias para un trasplante mafioso que sería oportuno seguir investigando.

En este sentido, es de destacar que algunas omisiones e inconsistencias entre diversas fuentes de información sugieren que la entidad de lo no dicho es asimismo considerable: desde la curiosa ausencia de su primera esposa en las listas de embarque hasta el apócrifo lugar de su nacimiento en los registros oficiales, la no coincidencia entre la fecha de arribo declarada/trascripta y la efectiva, su meteórica inserción en destino hasta sus inusuales consumos y prácticas culturales, cierta tendencia a la romantización del relato, la tensión entre legalidad y clandestinidad, el carácter transnacional de su accionar, las sucesivas re-emigraciones, etc.

Si bien a lo largo del presente trabajo se lograron identificar diversas referencias útiles para documentar los diferentes períodos transcurridos por Buscetta en la Argentina, éstas no parecen resultar todavía suficientes para reconstruir una trayectoria migratoria articulada en términos de motivaciones, redes, patrón de movilidad, etc. Por tal motivo, las conclusiones de este trabajo no pueden que resultar parciales, en el sentido de meros indicios a tener en cuenta en futuras iniciativas que busquen comprender mejor la intrincada experiencia de Tommaso Buscetta en la Argentina.

Con todo, es preciso reunir evidencia que permita echar nueva luz sobre el paso de Buscetta por Buenos Aires. A tal propósito, se requiere seguir sistematizando los aportes realizados en ámbitos tan disímiles como el policial/judicial, el periodístico y el académico, tanto en Italia como en Argentina. En esta misma línea, es menester conocer

⁹² *Ivi*, p.171.

⁹³ «En este año de 1970, ese invisible telégrafo del hampa que nadie conoce ni ve, pero que del que el periodismo recibe sus noticias, susurra que elementos de la mafia norteamericana están [sic] entrando en el País y tratan de reorganizarla en la ciudad de Rosario. Algún diario vespertino se hizo eco de esta noticia» (G. González, *El hampa porteña*, op. cit., p.67).



mejor sus posibles vinculaciones con los actores políticos y económicos locales así como con otros mafiosos presentes en la Argentina a fin de avanzar en la comprensión de la proyección mafiosa en el País. Resulta por demás evidente que el debate recién comienza.

Referencias bibliográficas / References

- Aguirre O., *Historias de la mafia en la Argentina*, Norma, Buenos Aires, 2010.
- Aguirre O., *La mujer diabólica. Historia y leyenda de Ágata Galiffi*, Indie, Buenos Aires, 2019.
- Arfuch L., *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2013.
- Arlacchi P., *Addio Cosa nostra. I segreti della mafia nella confessione di Tommaso Buscetta*, Rizzoli, Bergamo, 1994.
- Beinstein J., *Macri. Orígenes e instalación de una dictadura mafiosa*, Ediciones Waiwén, Buenos Aires, 2017.
- Bertagna F., *La patria di riserva. L'emigrazione fascista in Argentina*, Donzelli, Roma, 2006.
- Biagi E., *Yo, Tommaso (sic) Buscetta, soy un mafioso*, Ediciones B, Barcelona, 1989.
- Bra G., *La historia de la mafia en la Argentina*, «Todo es Historia», 261, 1989, pp.38-45.
- Buonanno M., *Italian Tv Drama & Beyond. Stories from the Soil, Stories from the Sea*, Intellect, Bristol, 2012.
- Caimari L., *Sucesos de cinematográficos aspectos. Secuestro y espectáculo en el Buenos Aires de los 30, La ley de los profanos. Delito, justicia y cultura en Buenos Aires (1870-1940)*, Fce-Udesa, Buenos Aires, 2007.
- Carbone R., *Mafia capital. Cambiemos: las lógicas ocultas del poder*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2019.
- Cieza D., *Economía subterránea y poder político. Un estudio preliminar de dos genealogías*, Beinstein J., Cieza D., *El lado oculto de la familia Macri*, Ciccus, Buenos Aires, 2019.
- Coco V., *La mafia, il fascismo, la polizia*, Centro di studi e iniziative culturali Pio La Torre onlus, Palermo, 2012.
- Devoto F., *Historia de la inmigración italiana en la Argentina*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2006.
- Devoto F., *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003^a.
- Devoto F., *Italiani ieri e oggi*, «Altreitalie», 27, 2003^b, pp.4-17.
- Di Tella T., *Mafia y estructura social en el Sur de Italia*, «Desarrollo Económico», 18(69), 1978, pp.121-130.
- Ego Ducrot V., *Los sabores de la mafia*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2002.
- Fondazione Migrantes, *Rapporto italiani nel mondo*, Tau Editrice, Roma, 2020.
- García M.Á., *L'emigrazione in Argentina*, Carchedi F. (cur.), *I campani e gli italiani nel mondo. Il lavoro, le associazioni, la doppia appartenenza*, Ediesse, Roma, 2004.
- González G., *El hampa porteña*, Prensa Austral, Buenos Aires, 1971.



- Massey D., Arango J., Kouaouci A., Pellegrino A., Taylor E., *Worlds in Motion. Understanding international Migration at the end of the Millennium*, Clarendon, Oxford, 1998.
- Morreale E., *La mafia immaginaria. Settant'anni di Cosa nostra al cinema (1949-2019)*, Donzelli, Roma, 2020.
- Sergi A. Lavorgna A., *Ndrangheta. The Glocal Dimensions of the Most Powerful Italian Mafia*, Palgrave-Macmillan, Essex, 2016.
- Varese F., *Mafias on the Move. How Organized Crime Conquers New Territories*, Princeton University Press, New Jersey, 2011.
- Villavicencio S., *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del centenario*, Eudeba, Buenos Aires, 2003.
- Zeballos M., *La organización y función de la mafia*, Capellano, Buenos Aires, 1920.
- Zinni H., *La mafia en Argentina*, Centro Editorial, Rosario, 1975.

Recibido: 28/07/2020

Aceptado: 15/10/2020

